

## Instituciones de investigación y producción histórica

### *Resumen*

En los años sesenta y setenta del siglo pasado, las CCSS estaban dominadas por la así llamada “teoría de la dependencia”. Era la primera y en realidad la única vez que desde América Latina se ha producido un marco teórico integral para entender a la sociedad de nuestros países. En ese momento el liderazgo intelectual era ejercido por ONG internacionales como CLACSO y en el caso peruano corresponde al IEP y a DESCO. Por entonces, las universidades eran exclusivamente de enseñanza y en el caso de San Marcos, la gran politización del claustro obligó a los institutos de investigación a salir de la universidad y así fue como se formó el IEP. El historiador más importante del período fue el doctor Heraclio Bonilla, afortunadamente aún en plena producción. Escribió libros y artículos desarrollando la dependencia para el caso peruano. Desde la independencia concedida hasta el siglo a la deriva su obra fue producida íntegramente en el IEP, que para aquel entonces recibía financiamientos de largo plazo que permitía investigaciones con hondura histórica. Asimismo, la importante obra de Flores Galindo y Burga está ligada a otras ONG de aquellos días, el IAA y Sur.

Sin embargo, desde los noventa se acabó la vigencia de la dependencia y llegó desde fuera un nuevo marco teórico, el neoliberalismo, que se mantiene vigente, a pesar de las críticas que ha recibido. Los financiamientos de las ONG viraron hacia estudios cortos centrados en el seguimiento, muchas veces crítico, de las políticas públicas en aplicación. La historia fue saliendo de las ONG y volvió a las universidades, que en este transcurso habían reforzado sus unidades de investigación. A este respecto, se registra algunos esfuerzos sostenidos destacados. Por ejemplo, a pesar de carecer de la carrera de historia, la UP ha producido importantes trabajos de historia económica que han empatado con el esfuerzo que en este campo se ha realizado desde la PUCP en economía y humanidades. Pero, los libros importantes de este último período han sido producidos en el extranjero por profesores peruanos o peruanistas trabajando en universidades del primer mundo. Con regularidad, los colegas profesionales en historia votan por el libro más significativo del año y los últimos ganadores corresponden claramente a este perfil. De esta manera, aunque el liderazgo intelectual en historia ha

pasado a las universidades, se percibe que estos centros de enseñanza por ahora carecen de la fuerza intelectual para renovar conceptualmente la investigación e incluso para producir libros puntuales que sean considerados de excelencia por la misma comunidad académica nacional.